

Sociedad Argentina de Medicina Homeopática

Trabajo Final:

**“Aportes para un abordaje integral de los celos
como síntoma”**

Dra. Christina E. Tomatis



2013

SOCIEDAD ARGENTINA DE MEDICINA HOMEOPÁTICA

Trabajo Final:

“Aportes para un abordaje integral de los celos como síntoma”

Dra. Christina E. Tomatis

Agosto, 2013

Introducción

El siguiente trabajo se propone aportar a la construcción de un enfoque más integral de los celos como emoción frecuente en numerosos pacientes. Este padecimiento, aun en los casos en los que no deba ser considerado patológico, resulta lo suficientemente atormentador como para ser tenido en cuenta a la hora de encarar un tratamiento homeopático.

Para ello se articularán aportes de la psicología, la psiquiatría, la antropología.

Etimología y ubicación nosográfica de los celos

Aunque todos parecemos estar seguros de lo que estamos hablando cuando hablamos de los celos, esta evidencia de sobreentendidos se desvanecerá al visitar el diccionario, ya que allí la palabra *celos* no existe, al menos como sustantivo.

Existe el adjetivo celoso/a y el sustantivo “celo”, que es el afán con que una persona se ocupa en mantener algo que le pertenece. En otra acepción, “el celo” es el período de tiempo en el que la hembra de una especie dada es disponible sexualmente, periodo que suele coincidir con la ovulación.

Existen palabras relacionadas como *recelo*: aquella actitud de temor o desconfianza ante cierta cosa que se sospecha que puede ocultar algún peligro o inconveniente, que parece vincular a los celos con una emoción relativa a la desconfianza y a la sospecha.

En este sentido los celos son un sentimiento cuyo origen pareciera relacionarse con un conjunto de emociones, sentimientos y conductas vinculadas con un temor.

La psiquiatría se limita a ubicarlos en una sola categoría clínica como emoción central: las celotipias delirantes de las paranoias o los trastornos delirantes. Sólo forzando la nosología, podríamos teorizar los celos como una obsesión.

Podemos afirmar por tanto que, desde esa perspectiva, los celos tendrían que ver con la propiedad privada, con el sentido de posesión. El mismo vínculo que una persona puede tener con su ganado, sus tierras, su dinero o su territorio.

Se diferenciaría de la envidia en que podría decirse que los celos representan el temor a perder algo que se posee, mientras que la envidia o codicia, es el deseo de poseer algo de lo que se carece.

No obstante, celos y envidia, compartirían un territorio que muchas veces converge en una actitud hipervigilante, temerosa, hostil e hipercrítica.

Muchos autores suponen que ambos sentimientos no son innatos, sino que son posibilidades de carácter que proceden de un territorio común al que podríamos llamar *paranoidismo*.

Dos clases de celos

Freud diferencia dos tipos de celos: **Los celos infantiles** y **los celos sexuales**. Los primeros, fraternales, surgen como consecuencia de la competencia entre hermanos por los cuidados de la madre. Aunque Freud supuso que estos celos eran normales, no hay que olvidar el legado de Caín, el primer homicida por celos de este tipo. La característica de estos celos es que no tienen nada que ver con la sexualidad, se pueden sentir celos del trabajo de una persona, de nuestros hijos, en tanto que nos desplazan de una atención preferente en relación con el objeto de amor, también de nuestro hermano, en tanto obstáculo para una relación de privacidad con alguno de nuestros progenitores.

Los celos sexuales son para Freud siempre patológicos, en tanto, el desplazamiento proyectado de una conflictiva interior se hace sobre otra persona, generalmente la pareja. Una conflictividad que Freud atribuyó a la homosexualidad inconsciente y cuyo origen se hallaría en una inversión del sexo del sujeto. Esta hipótesis de Freud no ha sido nunca confirmada desde fuera del psicoanálisis. Sin descartar que en algunos casos la homosexualidad latente o inconsciente pueda explicar determinadas conductas celosas, es evidente que no vale de forma universal para explicar toda clase de celos. De hecho habría que separar las percepciones distorsionadas por la proyección de las propiamente paranoides. En este sentido es posible que los celos de un homosexual cumplan esta característica de inversión y proyección, pero no toda proyección es paranoide, ni tiene que ver con la homosexualidad latente o manifiesta.

El otro en mí

Otra característica de los celos es la intensa alineación del que los sufre. Si eliminamos a los celos delirantes que siempre suponen una certeza de infidelidad, los celos pueden entenderse como el tormento que proceden de una instancia que siempre se siente ajena a sí mismo. Para Jung los celos o cualquier vivencia de extrañamiento eran consideradas como las formas sutiles de manifestación de la Sombra, es decir, el negativo de la personalidad. Para Jung, el inconsciente no estaba formado tan solo por lo reprimido, sino por lo irrealizable, en aquella parte de la personalidad que se reprime para no entrar en conflicto con la persona, es decir con la máscara social que preside nuestras relaciones con la realidad. Una de las cualidades más interesantes de la Sombra es que contiene en forma de espejo las potencialidades opuestas de la persona, en este sentido podemos afirmar que la Sombra es siempre de sexo contrario a la persona y traduce las instancias que han sido reprimidas por la conveniencia pero que pugna por emerger a cada instante debido a sus conflictos con la Persona.

Los celos como disuasión

En este sentido podemos afirmar – desde el punto de vista de la supervivencia de esta emoción arcaica- que una de las funciones de los celos es precisamente la de asegurar una cierta exclusividad en la relación de pareja, pero es precisamente a través de los celos como muchas personas llegan a agredir e incluso a asesinar a sus parejas, que son, por otra parte, el

bien a preservar. Podemos intuir en esta afirmación, pues, una contradicción, claro que se podría decir que se trata de un caso extremo, pero si indagamos en la biografía de un celoso encontraremos conductas de tortura psicológica y agresiones en la manera de relacionarse con sus parejas. No hace falta ver qué ocurre en la gran patología para advertir que el celoso llega a torturar psicológicamente a sus parejas, restringiendo siempre su libertad, aun en los casos más leves o neuróticos, implantando en ellas su propio tormento interior.

Los celos han sido interpretados por los antropólogos como una forma de disuasión.

En efecto, si la pareja es una institución social a conservar, los merodeadores y los intrusos que amenazan con destruir esa unidad formal que la pareja representa deben ser alejados.

La sexualidad humana necesita de un cierto control y reglamentación. Ninguna sociedad hubiera podido sobrevivir en condiciones de una ordalía continua.

Para Bataille, estos límites se imponen a partir de una instancia prohibitiva pre humana y transcultural que induce a mantener las comunidades en estados productivos y laboriosos. Así, en *El erotismo* afirma: *cuando se transgreden estos límites, siguen verdaderos desórdenes comunitarios.*

Para Bataille, los límites que deben preservarse se refieren al reparto de mujeres como un bien social a custodiar. En este sentido, los celos como disuasión de los que hablan los antropólogos resultan comprensibles desde una optimización de la estabilidad social transmitida por la costumbre e interiorizada por los sujetos individuales que componen esa cultura determinada, generalmente comunidades agrícolas asentadas, no nomádicas, el lugar donde, supuso Engels, la propiedad nació y pudo a su vez ser legada, más allá de la muerte individual.

Claro que aún se mantiene la ilusión en la posibilidad de una exclusividad sexual de por vida, o al menos mientras la pareja monógama se aviene a seguir siendo pareja, hasta que cambia por otra. La monogamia sucesiva parece que se ha adaptado bien a ese ideal intocable en el imaginario que es la exclusividad de por vida, un ideal adosado a nuestra concepción del amor romántico aun vigente.

Amor y celos

El amor puede considerarse como una forma de dependencia extrema, naturalmente en forma simbólica. El ser humano sólo tiene una oportunidad de establecer relaciones de extrema dependencia y sucede mientras es un bebé desvalido (o un adulto incapaz). Nada que ver con la dependencia que acaece en el amor sexual adulto, donde la reedición de aquella dependencia no es sino un simulacro de la misma. El miedo al amor procede de esa pérdida que se supone esta adosada al amor, sin caer en cuenta de que el amor, como los celos, no es un hecho, sino una construcción social cuya definición, expectativas y patologías relacionadas sufren continuas modificaciones según las relaciones que, entre sí, tejen los ciudadanos de una época determinada.

Los sesenta: la revolución sexual

Los hombres fueron educados con la convicción de que era posible y deseable el acceso universal, y las mujeres *modernas* crecieron con un cierto complejo de culpa por no ser lo

suficientemente *abiertas* a los temas sexuales. Una vez conseguido el derecho al orgasmo, que paso de ser un tema tabú a convertirse en una prescripción médica, el punto en el que hoy estamos es: *una vez conseguido el derecho al orgasmo ,¿ Qué hacer para renunciar al mismo?.* A la mitología del amor romántico se le adosó la mitología del amor libre que acabó desplazando la prohibición desde la esfera religiosa o moral hacia la perspectiva sanitaria. Ni siquiera el comunismo terminó de resolver el tema de las diferencias personales entre los miembros que hacen que unos sean más atractivos que otros y por ello más solicitados, incluso en un mundo de libre mercado. Algo así debería estar pensando Marx (año) cuando en sus escritos afirma:

Oponer a la propiedad privada la propiedad general, puede expresarse también en la forma animal que busca oponer al matrimonio, la comunidad de las mujeres. Este es un comunismo tosco e irreflexivo. La envidia general constituida en poder no es sino la forma escondida en que la codicia se establece o se satisface de otra manera.

Es decir que no hay libertad sexual. Como afirma Bataille la comunidad de mujeres como bienes sociales que son, debe ser protegida de la envidia o la codicia de los hombres. Este parece ser el truco.

Pero mientras tanto, ¿qué pasó con las mujeres?

Los celos femeninos

Sucedió que las mujeres a través de los movimientos feministas acabaron por hacer suyo el modelo, la lacra posesiva masculina, y por imitación terminaron por renunciar a su identidad más profunda, alimenticia, dadora y receptora de bienes, entrando a formar parte de la competitividad masculina en igualdad de condiciones. Últimamente, existe una cierta rectificación formal que conocemos con el nombre de *feminismo de la diferencia* que de ningún modo representa un viraje en esa algarabía de modelos fundidos y refundidos en nuestro imaginario común que yuxtapone:

- El amor romántico como modelo ideal a alcanzar, es decir una pareja exclusiva de por vida.
- En medio de una sociedad sin tabúes donde todo (cualquier oportunidad de goce es legítima) está permitido, y cualquier mujer es de hecho accesible
- Es una sociedad donde la mujer ha desertado de su rol protector para la prole y el hogar que ha pasado de ser un nido de amor a un lugar de paso.
- Sin una moral colectiva que se oponga al deseo individual, el sujeto no tiene más remedio que dirimir en su interior las consecuencias de este conflicto echando mano de sus mecanismos individuales de resolución de conflictos. El dilema ha pasado de ser un problema social de control de individuos a un tormento intrapsíquico donde los celos son solo una de las posibilidades de expresión.

Psicología de los celos

Desde el punto de vista psicológico individual los celos se relacionan con dos factores: uno es la dependencia ya mencionada y otro es la inseguridad y el temor. Cuando se dan los dos juntos en un mismo individuo podemos llegar a afirmar que estamos frente a un celoso/a en potencia. Existen aun dos factores individuales que predicen de manera notable un carácter celoso y son: la historia de miedos infantiles y la vivencia de inadecuación.

Los celos son un temor, un temor que toma el relevo en innumerables miedos y fobias infantiles ya caducados que pueden o no tener alguna relación con la vivencia de inadecuación. Esta vivencia de inadecuación, es en gran parte también, un constructo social dado que su consideración subjetiva va desplazándose de un lugar a otro en función de la consideración social que tomen determinadas diferencias individuales. Sin embargo, y tal como han señalado desde Marx, hasta Margaret Mead, estas diferencias individuales no desaparecerán nunca, ni por tanto las preferencias, aunque muden en función de los dictados de la moda, lo que equivale a decir que siempre habrá personas con más éxito que otras y que esas otras estarán expuestas a sentir celos infantiles, envidia, celos sexuales o todo a la vez.

La fealdad o la minusvalía física que en otros tiempos reclutaron entre sus miembros a aquellos individuos con sentimientos inadecuados más intensos, hoy han sido desplazados por la mitología de la delgadez. Lo que explicita de manera muy gráfica cómo van modificándose los sufrimientos individuales y también las razones para sentirse inadecuado en un mundo donde los valores están ejemplificados en constantes mutaciones acerca de lo deseable o rechazable en nuestro aspecto físico.

La mayor parte de la población femenina celosa está hoy oscurecida por diagnósticos relacionados con los desórdenes alimentarios y afectivos. Los psiquiatras han constatado el hecho de que los celos masculinos suelen etiquetarse casi siempre como fenómenos psicóticos extremos y acaban siendo tratados con neurolépticos, mientras que los celos femeninos se consideran casi siempre como neuróticos y acaban asimilándose a los desórdenes afectivos o histéricos, recibiendo en consecuencia más antidepresivos o ansiolíticos que los hombres.

Este dato nos inclina a intentar responder qué diferencia los celos masculinos de los femeninos. Sin embargo, antes hay que hablar sobre la fantasía concreta que hombres y mujeres tienen acerca de la fidelidad o infidelidad.

Hoy los hombres, por lo general, están persuadidos de que cualquier mujer es accesible sexualmente para ellos al haberse derribado los tabúes sociales y en ausencia de una casta de mujeres *consagradas*, es decir, no accesibles. Las mujeres por el contrario están persuadidas de que la pérdida de belleza, juventud o encanto personal las somete a una exclusión del deseo de los hombres con independencia de que tengan una pareja estable o sean realmente amadas o aceptadas por sus compañeros. Se trata de un mandato supra individual.

Para las mujeres la fidelidad es un valor, mientras que para los hombres es el aburrimiento sexual la principal causa de *infidelidad sexual*. Dicho de otra forma: la pareja humana es un

nido de conflictos precisamente por las expectativas que nacen en la desigualdad biológica y psicológica de los sexos.

El objeto de los celos por parte de un hombre es siempre su pareja, mientras que para la mujer el objeto de sus celos son siempre las otras mujeres, lo que introduce un elemento de asimetría entre el imaginario de unos y otras y esclarece el papel de rivalidad comparativa que se intenta manejar mediante la posesividad.

Dicho de otra manera, los celos de los hombres se manifiestan de una forma psicopática de intentar controlar la conducta ajena a través de la agresión, la violencia doméstica o la generación de un ambiente de terror a fin de controlar la conducta sexual de la pareja, mientras que los celos de la mujer recaen una y otra vez en el cuerpo como una forma de modificar, moldear o transformar el propio cuerpo, como vemos en las formas más graves de anorexia y bulimia.

Esto no quiere decir que los celos femeninos no puedan estar presentes en otras formas psicopatológicas, sino que encuentran en estos desórdenes un refugio seguro y legítimo donde *colgar* este malestar que no es sino una contradicción cultural.

Si el amor y los celos no son sino conductas basadas en expectativas diseñadas por la cultura es posible que estos desórdenes puedan ser considerados como trastornos étnicos:

- Son fácilmente mimetizables
- Responden a contradicciones en los modelos de comportamiento interpersonal en una cultura dada.
- La sociedad responde ante ellos de una forma ambigua, alentando por una parte la respuesta que se espera (en este caso el celoso) y legitimando las consecuencias de los mismos (baste como ejemplo la forma en que se dirimían los litigios de celos en comunidades como Sicilia).

Celos y Homeopatía

Para empezar a adentrarnos en el tema de los celos en relación a ciertos medicamentos homeopáticos, podemos decir que en el Repertorio de Kent figura una definición de celos en el apartado de *Familias de síntomas correlativos (psíquicos), al amor*, y ahí mismo se refiere a los celos como un sentimiento de pesar, desconfianza y sospecha que uno siente de que cualquier afecto o bien que disfruta o pretende, pueda ser alcanzado por otro. Se refiere siempre a una persona amada de quien se quiere la exclusividad del amor. El celoso teme perder el bien (el amor) que posee o que pretende poseer.

Asimismo, podemos clasificar los celos de acuerdo al miasma al que pertenecen, y entonces tendremos:

Los celos psóricos que son producidos por *inseguridad* de ser querido. Los principales remedios de este grupo son: CALCAREAS – BELLADONA – PULSATILLA.

Los celos psicóticos son de tipo *posesivos* y aquí encontramos como principales remedios a: NUX VÓMICA – HYOSCIAMUS – LACHESIS.

Y por último, **los celos sifilíticos** que son de tipo *destructivos*, es decir, cuando la reacción es de golpear o matar. Y aquí los remedios que encontramos son: STRAMONIUM – NUX VOMICA - STAPHISAGRIA – ARSENICUM – LACHESIS.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que hay muchos otros síntomas relacionados a los celos, como son, el temor, la envidia, la desconfianza, la inseguridad, la falta de confianza, el egoísmo, la ira , etc.

Es por eso que a continuación se hará una repertorización de los mismos:

Envidia: Lachesis y Pulsatilla con máximo valor al que le siguen: Staph., Hyosc., Nux V., Apis., Calc. S.

Egoísmo: Puls., Lach., Staph., Hyosc., Nux V., Ignatia., Apis., Calc. S., Sulph.

Ira: Puls., Lach., Staph., Nux V., Ignatia., Hyosc., Sulph.

Falta de confianza: Anac., Aur., Bar. C., Bry., China., Kali C., Lac C., Lyc., Puls., Silic.

Miedo de ser traicionado: Hyosc.

Como hemos visto son varios los medicamentos que tienen como común denominador los celos, y a su vez dentro de los síntomas relacionados muchos de ellos se vuelven a presentar.

Pero cabe aclarar que el medicamento por excelencia es LACHESIS, y es por eso que lo se desarrollará en primer lugar.

La personalidad de este medicamento está centrada básicamente en la confluencia de cuatro síntomas fundamentales:

CELOS – SUSPICACIA – EXTREMA POSESIVIDAD – DESCONFIANZA

La desconfianza es tan profunda en Lachesis, que hace que su comportamiento se tiña de un estado de sospecha que envuelve todo su entorno social, y hace que solo sienta mortificación y que solo perciba el riesgo de sufrir pérdidas emocionales. Por eso los celos embeben cada uno de sus actos.

Su marcada labilidad emocional y afectiva, los coloca en un estado de defensa casi permanente que los va alejando cada vez más de su entorno.

Cuando un paciente lachesis siente sospechas acerca de las intenciones de los demás, reactiva su profunda falta de autoestima y autoconfianza, y esto pone en marcha un mecanismo en donde los celos, su irresolución, su falta de iniciativa y su limitación sensorial, explican lo peculiar de sus percepciones extrasensoriales y el convencimiento que su vida está bajo el control de fuerzas poderosas provenientes de otras dimensiones, lo que hace que crea que el destino humano se encuentra regido por leyes que no son humanas.

El resultado paulatino y final de este comportamiento, es el aislamiento social y por ende la soledad.

En las mujeres Lachesis la constante sospecha y los celos intensos, son responsables de actitudes de altivez, de rechazo al sexo opuesto y de la exaltación reprimida de sus deseos sexuales.

Los celos deterioran la posibilidad de lograr una relación afectiva fuerte y duradera, hecho que profundiza su aislamiento y retroalimenta su soledad.

Para contrarrestar toda esta tensión emocional, se evade en actividades compensadoras que nunca concreta, dada su indecisión característica.

Al estar atareada, se aísla cada vez más, lo que la vuelve impaciente y la hace proyectar en los demás la culpa por su poca perseverancia.

Finalmente se incrementan los sentimientos de pesimismo, de abandono, de remordimiento y de desaliento existencial.

Todo esto le hace vivir un estado de descontento que solo profundiza su sentimiento de soledad.

Lachesis figura en el Repertorio de Kent con Valor 3, al igual que Hyosciamus, que describiré a continuación.

Los celos de este remedio, a diferencia de otros, no tienen ningún sustento en la realidad, ya que puede llegar a celar a quien no conoce o apenas ha visto, a personas que ignoran que él existe, o incluso, como Lachesis, a personas muertas o seres imaginarios, a animales o seres inanimados.

Sus celos pueden llegar a desembocar en violencia homicida o destructiva, o llevarlo a actuar de manera más absurda e impredecible.

Hyosciamus puede llegar a hacer de sus celos su motor existencial, lo que le da motivo en la vida y lo que lo impulsa en todos los sentidos.

Siempre que siente celos procura vengarse.

Todo esto se debe a que son extraordinariamente escasas las relaciones que pueden tener estos individuos y no es raro que desarrollen una naturaleza extremadamente posesiva hacia aquellas personas que aman, aun cuando sus sentimientos no sean correspondidos.

Siguiendo con el Repertorio, encontramos con Valor 2 a los siguientes medicamentos: Apis, Calcárea Sulphúrica, Nux Vómica, Pulsatilla y Cenchris Contortrix.

En Pulsatilla, los celos corresponden a una personalidad necesitada de estima y afecto que busca solventar su inferioridad, pasividad y autoestima, con la protección, el mimo y el afecto de todos, no solo de su compañero sino de cualquier persona; esta celosa de cualquier persona que prodigue a otro, la atención y afecto que reclama para sí exclusivamente.

Nux Vómica puede padecer celos, tanto de sus amistades como de su pareja, pero no son tan marcados como en Lachesis o Hyosciamus. También tiene celos de todo lo que posee y eventualmente celos de animales y objetos. Ya que Nux Vómica es sumamente irritable e

irascible, puede llegar a reaccionar con extrema agresividad tanto verbal como física ante situaciones de celos.

En Calcárea Sulphúrica, los celos nacen de una creencia errónea de ser rechazados y criticados. Las mujeres son muy desconfiadas, por eso padecen de celos muy intensos. Los celos hacen que su voz se rompa.

Apis Melifica es muy inquieta y suspicaz. Los celos son muy marcados en las mujeres ya que *la abeja reina es lo mas celoso que hay en la naturaleza.*

En Cenchris Contortirix hay un gran egoísmo y desconfianza, de ahí nacen los celos que pueden llegar a ser muy violentos.

En resumen, hemos desarrollado en extensión los medicamentos con Valor 3 en el Repertorio, y de manera más breve los del Valor 2, puesto que la elección definitiva del medicamento dependerá de la Totalidad Sintomática del paciente.

A continuación solo se enumerarán los medicamentos que presentan celos con Valor 1 en el Repertorio: Anacardium, Anantherum, Arsenicum, Calcárea Phosphórica, Cámphora, Coffea, Colocynthis, Galicum Acidum, Ignatia, Ipeca, Kali Arsenicosum, Lillium Tigrinum, Lycopodium, Bacilus Morgan gaertner, Opium, Phosphoric Acidum, Raphanus, Staphysagria, Stramonium, Thuya, Veratrum Album.

En el rubro *Celos* que se encuentra en el capítulo de *Psiquismo* del Repertorio de Kent, tenemos a su vez sub rubros para tener en cuenta:

- Acusa a su esposa de ser infiel: stram
- Adviertan sus, desea que otros no: ipeca
- Animal o un objeto inanimado, por un: caust, hyos, lach, nux v.
- Arrancándose el cabello: lach
- Brutal por, esposo amable se vuelve: calc, lach, nux v, sulph.
- Crimen, hasta el: hyos
- Diciendo o haciendo lo que él nunca diría o haría: bell, lach, sulph.
- Excitación sexual, con: calc, caust, china, con, nux v, phos.
- Gente que lo rodea de: op
- Golpear a su esposa, impulsan a: lach, nux v.
- Hombres entre: ars, lach, puls, verat.
- Imaginaciones aterradoras: con, lach.
- Impotencia con: calad, nux v.
- Insultar, impulsan a: nux v.
- Irresistibles, tan tontos como: lach
- Locuacidad con: lach, mag c., petr.
- Llanto con: cuast, nux v., petr.
- Matar, impulsan a: HYOSC.
- Mujeres entre: ars, nat m, nux v, sep
- En: Apis
- Negligencia, a cusa a su esposo de: stram.

- Niños entre: ars, nat m, nux v, sep.
- Peleas, reproches, retos con: lach, nux v
- Rabia con: HYOSC.
- Tristeza con: kali ar.
- Vengativos: hyosc.

Conclusión:

A lo largo del presente trabajo ha quedado planteada la complejidad de esta emoción y las múltiples perspectivas desde las que es posible considerarla. Asimismo, resulta posible articular esos aportes provenientes de diferentes campos de estudio a los fines de profundizar el conocimiento de los celos, lo que sin dudas favorecerá el abordaje integral del sujeto en tratamiento, tal como se postula en la medicina homeopática.

SAMH

Trabajo final

“Abordaje integral de los celos como síntoma”

Christina E. Tomatis

Agosto 2013